



## Capítulo III

# **Turismo y desarrollo en el mundo rural**

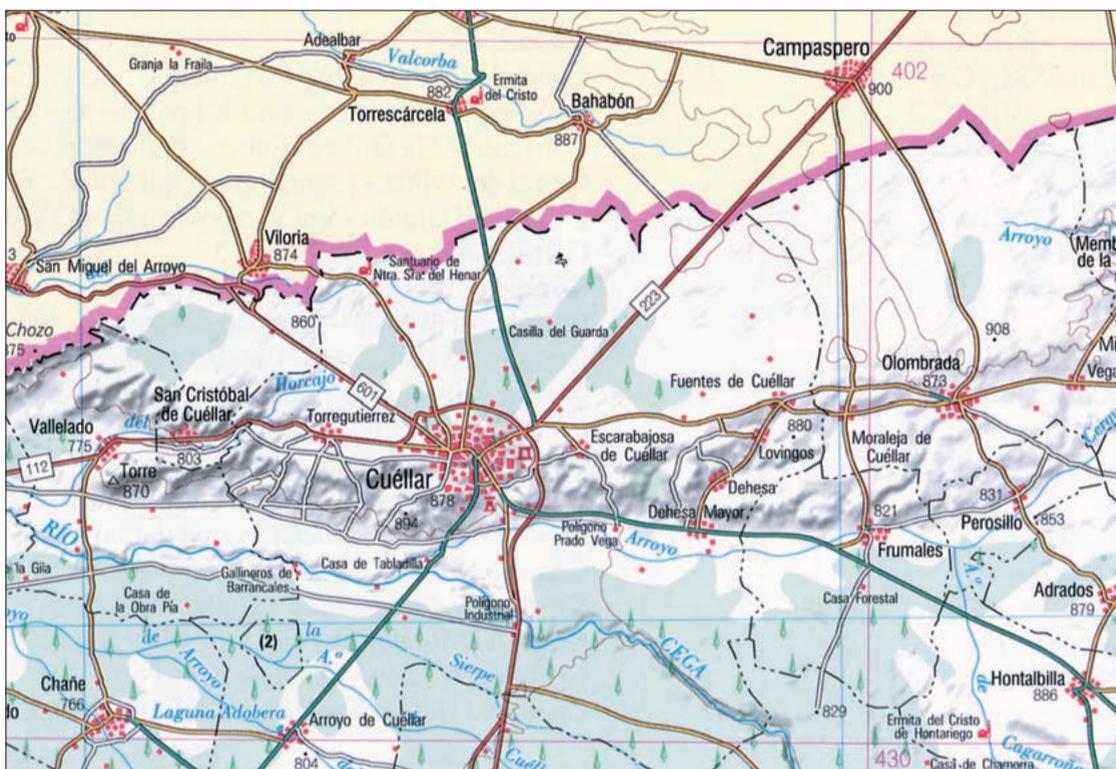
## Cuéllar, en la Tierra de Pinares

Cuéllar (9.483 habitantes a 1 de enero de 2005), en la provincia de Segovia, ha mostrado en los últimos años un significativo desarrollo turístico sustentado, tanto por razón de los recursos naturales donde se enmarca su término municipal, como por la diversidad de su patrimonio cultural. En primer lugar, Cuéllar es la cabecera de la comarca de la Tierra de Pinares, que representa una isla en ese mar de pinos resineros. En segundo lugar, los numerosos bienes de interés cultural declarados, con ejemplos significativos del arte mudéjar, denotan la riqueza de su patrimonio histórico-artístico: el castillo de Beltrán de la Cueva (duque de Alburquerque), el conjunto histórico de la villa, la iglesia de San Esteban, la iglesia de San Martín, la iglesia de San Andrés, la iglesia de Santa María de la Cuesta y el palacio llamado de don Pedro I el Cruel. Estos monumentos y otras iglesias, conventos y casonas blasonadas encuentran un marco incomparable en el entramado de callejuelas y en el ambiente urbano intramuros. Finalmente, hay que sumar a estos atractivos, las excelencias gastronómicas de los productos de calidad de la huerta cuellarana y del asado del lechazo churro, y los tradicionales encierros de toros «los encierros más antiguos de España» (en 1999 se conmemoró el V centenario de las primeras ordenanzas que se conocen sobre esta celebración; sin embargo, ya en 1215, en un sínodo celebrado en Segovia, se hacía referencia a estos encierros).

La conformación de Cuéllar como destino turístico emergente, a partir de estos recursos, se fraguó con la puesta en marcha del Plan de Desarrollo Turístico (1996-1998) en el que participaron instituciones públicas y privadas muy diversas con el propósito unánime de promocionar la función turística de este núcleo y su entorno: Instituto de Turismo de España (Turespaña), Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Cuéllar, Sociedad de Promoción del Turismo de Castilla y León (Sotur, S. A.) y Asociación de Comerciantes Cuellaranos. Las actuaciones han estado orientadas a la transformación de los recursos en productos turísticos, la adecuación de la villa y su entorno, la dotación de productos nuevos y la unión y organización del empresariado privado. El resultado ha sido notorio al vertebrar la visita al casco medieval a partir de una oficina de turismo y una serie de rutas urbanas con unos hitos patrimoniales significativos. El descubrimiento de la herencia histórica y de las costumbres festivas es recreada a través de las teatralizaciones en el Torreón de la Memoria, en las bodegas y en la cocina del castillo-palacio del duque de Alburquerque, en el Centro de Interpretación del Mudéjar de la iglesia de San Martín y en el Centro de Interpretación de los Encierros de la antigua iglesia de San Francisco. Además, la oferta se complementa con las propuestas de senderismo, como por ejemplo la ruta de los pescadores del río Cega, las actividades culturales «Conoce el patrimonio histórico-artístico de Cuéllar» (visitas guiadas los domingos de julio y agosto), los certámenes feriales Feria Medieval y Feria de Muestras Comarcal y el campo de golf Villa de Cuéllar.



Castillo almenado de Cuéllar (Segovia)



Fragmento del mapa provincial de Segovia a escala 1:200.000 (IGN, 2004)



Cuéllar (Segovia), rodeada de densos pinos resineros y con el retablo montañoso del Sistema Central al fondo



Encierro en las calles de Cuéllar (Segovia)

## La montaña occidental riojana y la Tierra de Cameros



Panorámica de Soto en Cameros (La Rioja)

La montaña occidental riojana está configurada por los macizos montañosos más elevados del sector noroccidental del Sistema Ibérico: sierra de la Demanda, picos de Urbión y sierra de Cebollera. Las suaves líneas de cumbres de estas sierras superan los 2.000 metros de altitud con presencia de numerosas formas labradas por la acción del hielo cuaternario, especialmente circos glaciares. Los ejemplos más representativos pueden observarse en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera, en el paraje conocido como Hoyos del Iregua. La red fluvial discurre por medio de arroyos y barrancos a través de unos valles muy encajados que desaguan en los tres ríos principales: Oja, Najerilla e Iregua.

Las laderas de estas sierras están tapizadas por diferentes tipos de masas forestales. Los robledales ocupan sectores soleados a menor altitud mientras que los hayedos cubren laderas húmedas hasta alcanzar casi los 1.800 m. Las dimensiones de estos bosques de frondosas y su buen estado de conservación hacen que puedan observarse unos paisajes excepcionales tanto desde un punto de vista estético como ecológico. El alto valle del río Cárdenas, el barranco de Roñas, el alto valle del Tobía o la cabecera del Oja conservan los mejores bosques. En la cabecera del Iregua, allí donde el clima se hace algo más continental, aparecen también importantes masas forestales de coníferas (Ortigosa y Villoslada de Cameros).

La montaña occidental riojana incluye 21 municipios que suman algo más de 5.500 habitantes. Los núcleos más poblados son Ezcaray, en el valle del Oja, con 2.048 habitantes, Anguiano, en el valle del Najerilla, con 550 habitantes, y Torrecilla en Cameros, en el valle del Iregua, con 557 habitantes.

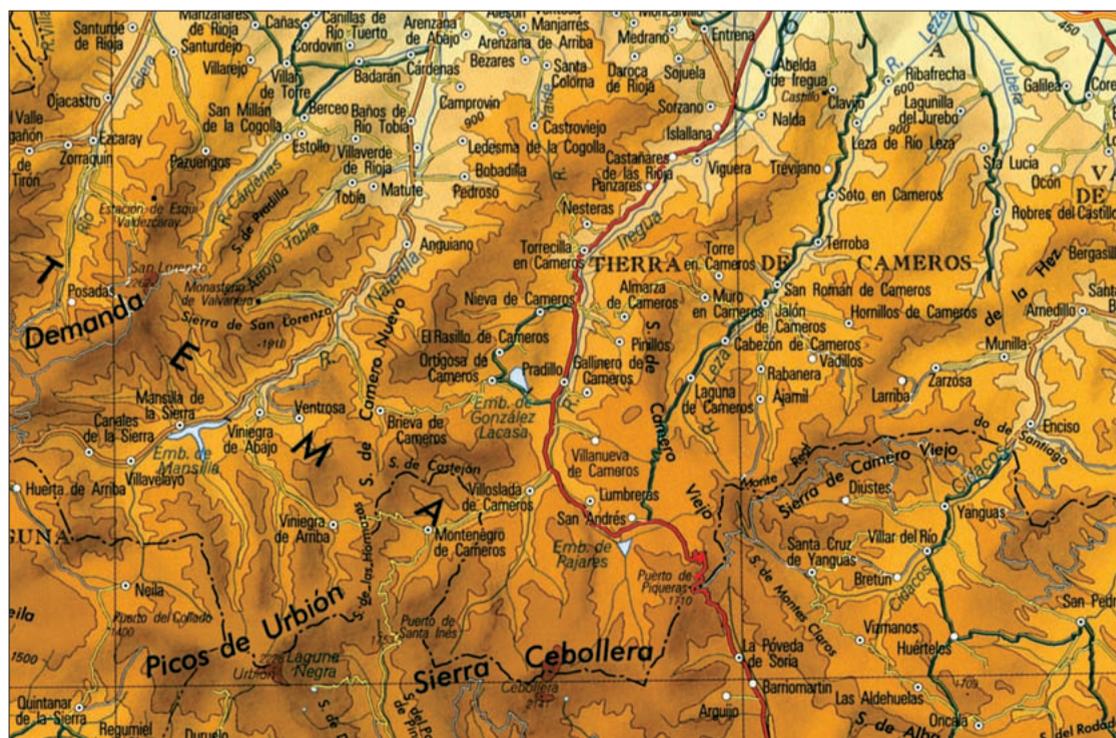
Históricamente este sector montañoso de La Rioja desarrolló una actividad económica muy dinámica centrada en el ganado ovino. Numerosos rebaños de merinas se alimentaban de los pastos de altura, situados por encima del límite superior del bosque. Durante la estación fría, cuando estos se cubrían de nieve, el ganado trashumaba a regiones más meridionales donde durante el invierno los pastos permanecían frescos y eran abundantes (Extremadura y Castilla-La Mancha). Las cañadas o vías pecuarias fueron testigos del paso del ganado. La Cañada Real Segoviana (ramales del Oja y de Santa Coloma) y la Cañada Real Galiana recorren la montaña occidental siguiendo los fondos de valle o las líneas de cumbres. Además, en esta región se desarrolló una actividad industrial relativamente importante. La industria textil alcanzó su máximo esplendor a partir del primer tercio del siglo XVI. Ezcaray, Anguiano o Torrecilla en Cameros dispusieron de fábricas para la producción de paños y bayetas. En el mismo núcleo de Ezcaray se conserva la Real Fábrica de Paños de Santa Bárbara,

fundada por Carlos III. En la sierra también destacaron otros tipos de industrias como las serrerías, los molinos de harina, etc. Todas ellas fueron capaces de dar trabajo complementario o a tiempo parcial a aquella población que no se dedicaba plenamente a las actividades agropecuarias. En los núcleos situados en la desembocadura de barrancos con cierto caudal se construyeron molinos y batanes.

Este esplendor económico ha quedado plasmado en la arquitectura civil de la comarca. Casonas, fachadas con escudos, palacios, soportales, etc. de los siglos XVI, XVII y XVIII se encuentran en prácticamente todos los núcleos como muestra del poderío económico de algunas familias ganaderas. Ezcaray, Canales de la Sierra, Ortigosa o Villoslada de Cameros presentan unos conjuntos urbanos de gran interés. Muchas fiestas y tradiciones también están relacionadas con el mundo pastoril y la trashumancia como la Caridad Grande en Lomos de Orios, las danzas de los zancos en Anguiano o la fiesta de la trashumancia en Brieva de Cameros. Información y documentación sobre el mundo de la trashumancia pueden obtenerse en el Centro de Interpretación del Parque Natural de Sierra de Cebollera, en Villoslada de Cameros, o en el Centro de Interpretación de la Trashumancia, en la Venta Piqueras (Lumbreras).

El declive de la industria textil, como consecuencia de la competencia de otras producciones provenientes de áreas industriales emergentes, y la decadencia de la gana-

dería trashumante tras la abolición de los privilegios de la Mesta, sumieron a la región en una profunda crisis económica que conllevó importantes pérdidas de población. En la actualidad, hay fundadas esperanzas de relanzamiento económico centradas en la actividad turística. Para ello la comarca dispone de una amplia oferta en torno al patrimonio natural (con posibilidades de visitarse a través de rutas como el GR 93 y las vías verdes), los deportes de invierno (estación de esquí de Valdezcaray) y el patrimonio histórico-artístico. Con respecto a este último, es necesario subrayar los numerosos ejemplos de ermitas e iglesias de diferentes épocas y estilos (desde el románico hasta el barroco). Dos monasterios destacan por su simbolismo y riqueza artística: el monasterio de Valvanera y los monasterios de San Millán de la Cogolla. Estos últimos, patrimonio mundial, recogen una amplia variedad de estilos y tesoros artísticos. El de Suso, construido adosado a las cuevas que cobijaron a los primeros eremitas, es de piedra de sillaría, sillarejo y mampostería. Originalmente fue una iglesia mozárabe del siglo X. El de Yuso fue levantado a partir del XVI y dispone de una iglesia, un claustro y las dependencias monásticas. Atesora importantes obras de arte y códices. De estos monasterios proceden las *Glosas emilianenses* que actualmente se encuentran en la Real Academia de la Historia. Las *Glosas* recogen breves frases (anotaciones al margen del texto latino) de un incipiente castellano.



Fragmento del mapa a escala 1:500.000 (IGN, 2000)